

“Ábrenos, Señor”.

Reviviendo una jornada memorable con los Auroros (Pentecostés, 2010)

Hemos celebrado, en la mañana gozosa de Pentecostés, el Jubileo de los Auroros de la Vega Baja –desde Pilar de la Horadada hasta - en la Catedral de Orihuela, cinco siglos centenaria. Madrugaron ellos más que yo, puesto que algunos no llegaron a acostarse la noche anterior, para estar a primera hora del domingo en la ciudad oriolana. Otros, habíamos participado en la noche anterior, allí mismo, en la Vigilia Diocesana de Pentecostés. Buena preparación, y hermosa celebración, se comentaba en grupos, de cara al Congreso de Laicos.

Raíces muy hondas

Las principales devociones marianas de la ciudad de Orihuela y de su entorno, vienen orientadas, desde la Edad Media, por las Cofradías de Nuestra Señora de Monserrate y de Nuestra Señora del Rosario. Esta, erigida en la primitiva parroquia de El Salvador, sede hoy de la Catedral episcopal.

Confirmada más tarde por el Papa Martín IV, en el año 1284, recibe un nuevo refrendo pontificio en 1512, por la Bula Apud Sanctum Petrum, de Julio II. Reafirma este Papa que dicha cofradía existe en la Colegiata oriolana. Yél es el que la erige en Iglesia Catedral. Se trata, precisará en el año 1585 Sixto V, de una sola cofradía con dos capillas, una en la Catedral y otra en el Convento de los Dominicos.

Vecinos de toda la comarca, y de otros lugares de la Diócesis, no sólo de Orihuela, también de Almoradí, Callosa de Segura, Catral, Monforte del Cid y Bussot se inscribieron sucesivamente en esta Hermandad, cuna del pequeño mundo “auroro”, cuyos socios se reúnen con variada frecuencia en sus Parroquias y convergen una vez al año, en el mes de mayo, para honrar juntos a la mejor de las Madres. Cada grupo con sus letras peculiares –simpáticas muchas veces- y con notas musicales propias. Originalísimas.

Seguid rezando el Rosario con devoción, les he dicho en la homilía de la Misa estacional. Que “el Rosario, no se contrapone –en frase de nuestro querido Papa Benedicto XVI- a la meditación de la Palabra de Dios y a la oración litúrgica; más aún, constituye un complemento natural e ideal, especialmente como preparación para la celebración eucarística y como acción de gracias...” (16.10.2005). Lo sabéis muy bien y así venís practicándolo.

¿Qué más os pido?

Que en el próximo encuentro de Auroros, a celebrar en Albaterra en octubre –seguimos dentro del año Jubilar oriolano- reviséis, con atención y con interés, vuestras reglas, ordenanzas y costumbres enraizadas –no siempre son buenas o del todo buenas por ser antiguas- y os acomodéis a la legislación canónica vigente en la Iglesia. Con Estatutos aprobados que vosotros mismos podéis presentar, asesorados por vuestros Párrocos, y que seáis en la Diócesis, con las ventajas que ello comporta, asociaciones públicas de fieles. Con un denominador común y con matices propios, si conviene.

Sabéis que vuestros Sacerdotes y vuestro Obispo os queremos de verdad –lo hemos demostrado año tras año, acompañándoos y siguiéndoos de cerca-. Juntos, hemos de seguir navegando, “mar adentro”, hacia dentro. A tiempos nuevos, soluciones nuevas, con el espíritu de fe y la devoción de siempre, probada y aprobada.

Con otro objetivo nobilísimo a la vista: Que a vuestros grupos se vayan incorporando jóvenes, ellos y ellas, testigos y amigos de Jesús e hijos fieles de la Virgen Madre, capaces de madrugar el domingo y de decir al Señor, que les llama y les invita: “Ábrenos”. Encontrarán en el Maestro, garantiza Benedicto XVI, “palabras de vida eterna, palabras vivas para hoy, tan actuales como lo fueron en otro momento y como lo serán en el futuro” (18.5.2008).

+ Rafael Palmero Ramos

Obispo de Orihuela-Alicante